

RBA



Enrique Barón Crespo
Más Europa, ¡unida!
Memorias de un socialista europeo

Premio Gaziel de Biografías y Memorias 2012



DOSSIER DE PRENSA

Enrique Barón
Más Europa, ¡unida!
Memorias de un socialista europeo

XII PREMIO GAZIEL DE MEMORIAS Y BIOGRAFÍAS 2012

La veterana política socialista Paca Sauquillo califica a Enrique Barón Crespo como un hombre del Renacimiento. Y al autor de las memorias merecedoras del Premio Gaziel de Biografías y Memorias 2012 le gustaría, según reconoce en la introducción del libro, ser merecedor de semejante halago. Lo cierto es que la lectura de *Más Europa, ¡unida!* confirma la apreciación de Sauquillo y, salvando obviamente las distancias cronológicas, nos ofrece el retrato de un hombre comprometido con su tiempo y sus semejantes, que ha tocado las teclas del ejercicio del derecho en el ámbito privado, de la gestión pública en momentos de grandes transformaciones políticas, económicas y sociales en España, de la construcción europea en el momento de la desaparición del telón de acero y, ahora, de la gestión social en el ámbito de una fundación; un hombre, asimismo, con grandes inquietudes culturales e intelectuales que se reflejan en su actividad docente en el ámbito universitario y en un número considerable de publicaciones.

Socialdemócrata heterodoxo y europeísta militante, la trayectoria de Enrique Barón es un viaje inacabado que abarca los últimos cincuenta años de la historia española y europea. Formado en España, en Francia y Alemania como un estudiante Erasmus *avant la lettre*, Barón se comprometió pronto en la lucha antifranquista tanto desde su trabajo como abogado como desde la militancia socialdemócrata. Diputado en las cortes constituyentes, entró en el primer gobierno de Felipe González como ministro y, tras su salida del ejecutivo en 1985, inició un largo periplo en el Parlamento Europeo que lo llevó a su presidencia entre 1989 y 1992, los años apasionantes que coincidieron con la caída del Muro de Berlín.

Consciente de haber vivido y protagonizado en parte una época en muchos sentidos extraordinaria, Barón se propone en este libro pasar revista, hacer balance, y el resultado es más un retrato de un tiempo y una sociedad en su conjunto que un anecdotario “con el autor como centro del universo”, como él mismo dice en la introducción. Enrique Barón nos ofrece en este libro una reflexión certera y en profundidad acerca de aspectos de la práctica política, el cambio en España y la construcción europea como una unidad política y económica y una democracia social de carácter supranacional.

Contenido del libro:

Capítulo 1. “En el mundo”: Enrique Barón Crespo nació en 1944 en el barrio de Salamanca de Madrid; es el tercero en una familia de ocho hermanos. El capítulo, lleno de color con escenas cotidianas y familiares, narra el ambiente de posguerra que se vivía en la capital madrileña durante esos años. La falta de alimentos, el estraperlo y las restricciones de luz, los descampados y parques por donde los niños podían jugar libremente, la escasez del tráfico rodado en las calles, la importancia de la radio... Completa el cuadro el relato de las vacaciones en la huerta murciana primero, donde entró en contacto con la naturaleza, y Fuengirola después, donde entre otras muchas enseñanzas, participó por primera vez en una manifestación para protestar contra la multa impuesta a unos amigos por andar en *meyba* y camisa por el pueblo al volver de la playa. Finalmente, comenta con gracia la confusión frecuente en ambientes europeos de su apellido Barón por el título nobiliario, lo que ha dado pie a algunas anécdotas.

Capítulo 2. “El colegio”: El autor fue al Colegio Calasancio, regido por padres escolapios, desde párvulos hasta la universidad. Recibió una formación basada en el nacional-catolicismo de la época, la exaltación del régimen autoritario y el aprendizaje memorístico. Su currículo fue, dice, tan bueno en las notas como malo en conducta, por su carácter rebelde. Cuenta Barón cómo su colegio fue cárcel durante la Guerra Civil, y que esta circunstancia definió de joven su prematura vocación democrática. Enriquecieron esta vocación la asistencia al cine, donde se vislumbraba un mundo muy diferente al existente en España, las lecturas y el aprendizaje de idiomas.

Capítulo 3. “Precursor *Erasmus*”: Enrique Barón estudió en la Universidad Complutense, donde entró con beca en 1960. Más adelante entró en ICADE, asociada con la facultad de Derecho de la Complutense. En 1963, año de la firma por parte de Adenauer y De Gaulle del histórico Tratado Franco-Alemán, se le ofreció la posibilidad de realizar estudios de Economía a l'École Supérieure des Sciences Économiques et Commerciales de París, una de las principales escuelas de negocios del mundo en la actualidad, y donde acabó especializándose en economía agraria. Esta experiencia le hizo apoyar posteriormente desde el Parlamento Europeo la creación del programa Erasmus de la Unión Europea de intercambio estudiantil. En París, además de las espléndidas oportunidades de formación tanto en el ámbito académico como cultural e intelectual, Barón conoció a exiliados políticos y emigrados económicos. Y empezó a sentirse atraído por las figuras de François Mitterrand y Michel Rocard y la opción socialista que representaban frente al comunismo ortodoxo, más en boga en los ambientes estudiantiles. Se inició aquí su activismo político. Barón completó sus estudios con una tesina tras unas prácticas

sobre la agricultura cooperativa y colectivista en Israel, en 1964, viaje que completó con una visita por varios países de Oriente Medio.

Capítulo 4. “Universidad y sociedad”. Barón regresó a Madrid en 1965 y acabó los estudios licenciándose en Derecho por libre en una universidad agitada y convulsa. Empezó su breve trayectoria docente como profesor ayudante en la cátedra de estructura económica de Juan Velarde. Mientras iba preparando su tesis doctoral, se iba comprometiendo activamente en el campo de la defensa de los derechos humanos y laborales, el trabajo intelectual y periodístico y la reconstrucción del socialismo, que fueron ganando terreno a su vocación docente, aunque desde entonces ha mantenido lazos con la universidad. Fue entonces cuando empezó a asesorar jurídica y económicamente a la Unión Sindical Obrera y a tejer redes en la clandestinidad en un movimiento que unía a sindicalistas, estudiantes, profesionales y otros activistas por la libertad y contra la dictadura; y en este contexto, se produjo su primera detención.

Capítulo 5. “Abogado de derechos humanos”: Enrique Barón se colegió como abogado en 1969 y montó un bufete de abogados con su compañero Agapito Ramos. Desde el Colegio de Abogados, centro de efervescencia política, se implicó en la reivindicación del Estatuto del Preso Político, uno de los principales temas de interés de los abogados progresistas. El Tribunal de Orden Público fue una dura escuela donde uno se curtía rápidamente. Allí actuó como abogado defensor, testigo y procesado. Participó en el Proceso 1001 por la caída de la dirección de Comisiones Obreras en diciembre de 1973 como abogado de Luis Fernández Costilla, un electricista vallisoletano. Compartió la tarea con Felipe González, que se encargaba de la defensa de otro de los detenidos. El día del juicio, cargado de tensión, coincidió con el atentado contra el almirante Carrero Blanco, jefe del gobierno.

Capítulo 6. “La unidad socialista”: En aquellos años de dictadura, el socialismo español se hallaba dividido entre el exilio y el interior. Un exilio con una dirección pasiva y un interior donde se vivía una rápida dinámica de transformación y reclamaba una actitud más activa. La unidad socialista se produjo por fenómenos de agregación de grupos dispersos entre estudiantes y trabajadores. Se coincidía en la necesidad de un socialismo fuerte y autónomo con respecto al PCE, que pretendía la hegemonía de las izquierdas, y en la vocación europeísta, con la voluntad de reconocimiento por parte de la Internacional Socialista. Se divergía en cuestiones como la participación en las elecciones del Sindicato Vertical. Barón se comprometió en el proceso de agregación de grupos regionales que confluyeron en la Federación de Partidos Socialistas, en el que el autor destaca la aportación de Convergència Socialista de Catalunya. El Congreso de Suresnes (Francia) de 1974 fue decisivo: afirmó el triunfo de la dirección del interior y nombró a Felipe González como secretario general del PSOE. Tras la muerte de Franco, en las elecciones generales de 1977 Enrique Barón fue número 3 de la lista del PSOE por Madrid.

A pesar de ganar la UCD de Suárez, el PSOE confirmó su papel de principal fuerza de las izquierdas por delante de los comunistas.

Capítulo 7. “Constitución de día, reforma fiscal de noche”: Enrique Barón participó en la Comisión Constitucional que puso en marcha el Congreso de los Diputados. Se le encargó también la portavocía del Grupo Parlamentario Socialista, presidido por Alfonso Guerra, en la comisión presupuestaria. Barón participó también en la gestación de los Pactos de la Moncloa, que crearon un ambiente de confianza entre el arco parlamentario y un gobierno que actuaba en minoría. El autor pone de relieve la importancia de los acuerdos alcanzados en materia de política fiscal que acompañaron la gestación de la Constitución política, en el sentido de que contribuyeron a afianzar el Estado del bienestar y el Estado de las autonomías.

Capítulo 8. “Cuestiones constitucionales”: La aprobación de la Ley de Amnistía de octubre de 1977 fue un paso decisivo en la consolidación de la democracia en España. Barón la recuerda como uno de los mayores momentos de emoción en su vida política. Asimismo reconoce que, a pesar de la reconciliación y la mencionada ley, el tema de la memoria histórica en relación con lo ocurrido en la Guerra Civil continúa abierto. Barón revive las jornadas agotadoras y con escasos medios del proceso de negociación constitucional y lo califica no como un momento de “consenso” sino de “compromiso histórico”. En un momento en el que se habla de reformar la Constitución, Barón se muestra partidario de ello, pero no para destruir el Estado autonómico sino para mejorarlo con visión de futuro.

Capítulo 9. “Los electrochoques”: La aprobación de la Constitución en 1978 puso fin al consenso, afirma el autor. El PSOE se propuso entonces alcanzar el gobierno, poner a prueba la Constitución alcanzando la alternancia en el poder. No lo consiguió en 1979, pero afianzó su posición como segunda fuerza amenazando claramente a la UCD en una legislatura convulsa. Es en este momento que el PSOE en su XXVIII Congreso renuncia al carácter marxista del partido y asume el papel que el socialismo democrático desempeñaba en la sociedad española, un momento histórico no exento de encendidas discusiones entre los defensores de la vieja ortodoxia y los renovadores. En estos debates, Barón se define a sí mismo como un “heterodoxo leal”.

Capítulo 10. “El 23-F”: Barón ofrece en este capítulo un vivo relato del golpe de Estado de 23 de febrero de 1981, que presenció en primera línea como diputado. Fueron 20 horas de ocupación del Congreso de los Diputados que, según el balance que hace pasados treinta años, sirvieron para cerrar uno de los capítulos más recurrentes de la historia de España, los pronunciamientos militares impulsados por los sectores más retrógrados de la sociedad. Según

Barón, que defiende el papel del rey Juan Carlos por su declaración televisada en la noche del 23-F, el golpe tuvo el efecto contrario al previsto por los organizadores, puesto que desbloqueó el miedo e inhibición del pueblo.

Capítulo 11. “Del golpe al gobierno”: Enrique Barón participó activamente en el proceso que llevó a los socialistas al poder el 28 de octubre de 1982 elaborando la estrategia en política económica junto a Joaquín Almunia. La victoria del PSOE supuso el afianzamiento de la democracia por la vía de la alternancia en el gobierno. La experiencia adquirida en la etapa constituyente, en la que más que ejercer de oposición habían coparticipado en la toma de decisiones, fue vital para los jóvenes socialistas en el poder. A pesar de que muchos lo situaban en el Ministerio de Economía, al frente del cual se puso finalmente Miguel Boyer, Felipe González invitó a Barón a sumarse al gobierno como ministro de Transportes, Turismo y Comunicaciones. Barón aceptó y en el momento de dar el sí hizo dos comentarios a González. El primero, que ofrecía su renuncia en blanco desde el primer momento para cuando decidiera el presidente. El segundo, si habría mujeres en el gabinete.

Capítulo 12. “El gobierno”: El nuevo gobierno se puso como meta demostrar que la promesa de Felipe González de “hacer que el país funcione” podía convertirse en realidad. El programa consistía en consolidar la democracia, reactivar y desarrollar las potencialidades de la economía, reduciendo la inflación y el paro, frenar el terrorismo y erradicarlo a medio plazo, poner las bases del Estado social y de bienestar y culminar la negociación de adhesión a la Comunidad Europea. En el caso del ministerio de Barón, uno de los primeros pasos fue la Ley de Ordenación del Transporte Terrestre. La modernización de la red ferroviaria era uno de los principales retos. En relación con el transporte aéreo, se creó bajo su mandato el Organismo Autónomo de Aeropuertos Nacionales, antecedente de la actual AENA, como administración civil de la navegación aérea, puesto que los aeropuertos dependían hasta entonces de la Administración militar. Lo mismo sucedía con la marina mercante. La potenciación del turismo, uno de los sectores más dinámicos del país, fue otra de las prioridades de su gestión. A pesar de la disciplina y autocontención que se habían impuesto, afloraron tensiones en el seno del Ejecutivo. Diferencias con los ministros de Economía y Hacienda e Industria, Miguel Boyer y Carlos Solchaga, respectivamente, acerca de la gestión económica y la relación con los movimientos sociales, especialmente con los sindicatos, provocaron una crisis de difícil gestión. A principios del verano de 1985 Enrique Barón fue sustituido al frente del ministerio.

Capítulo 13. “Al Parlamento Europeo”: Con la entrada de España a la Comunidad Europea, Enrique Barón se presentó voluntario para formar parte de la primera hornada de parlamentarios europeos españoles. Una de las primeras cuestiones en que pudo intervenir fue en la aprobación

del Acta Única. Se trataba del primer paso en la estrategia diseñada por Jacques Delors como presidente de la Comisión para dar un nuevo impulso a la construcción europea y culminar el proceso de construcción del mercado común como mercado interior en la lógica de la economía social de mercado y de la eliminación de barreras a las cuatro libertades fundamentales: desplazamiento y establecimiento de las personas y de circulación de bienes, servicios y capitales. Asimismo, Barón participó en la definición de la financiación futura de la Comunidad Europea en un momento de crisis presupuestaria que afectaba negativamente a los Fondos Estructurales de cohesión. La elaboración de dictámenes por parte de Barón que tuvieron éxito en la eurocámara contribuyó a su rápida carrera hacia la presidencia del Parlamento. Rudi Arndt le propuso en junio de 1986 presentar su candidatura y Barón aceptó, a pesar de que Felipe González le dio a entender que lo consideraba algo prematuro. Perdió por cinco votos y fue elegido vicepresidente.

Capítulo 14. “La presidencia”: Enrique Barón fue elegido finalmente presidente del Parlamento Europeo en julio de 1989, el presidente más joven de la historia de la eurocámara. Un reto que asumió como representante de la joven democracia española y que coincidió con una etapa histórica apasionante.

Capítulo 15. “Berlín, de muro a puerta”: En efecto, solo unos meses después, el 9 de noviembre de 1989, cayó el Muro de Berlín, símbolo de la división del mundo en dos bloques enfrentados. A iniciativa de Barón, se invitó al presidente francés François Mitterrand y el canciller alemán Helmut Kohl para que comparecieran a dúo ante el Parlamento Europeo para conmemorar la caída del muro, un hecho sin precedentes que se celebró a menos de dos semanas del acontecimiento histórico. En la sesión, Kohl habló de la necesaria apertura de la Comunidad hacia los países del Este. En este contexto, Barón viajó a la todavía RDA, Polonia, Hungría y Checoslovaquia con un mensaje de unidad en el contexto de la construcción europea. Asimismo, con la idea de la unidad política como complemento necesario de la unidad monetaria en marcha, Barón puso en marcha dos iniciativas que desempeñaron un papel clave: la convocatoria de la Conferencia Interinstitucional Preparatoria, primera oportunidad de diálogo constructivo entre Parlamento, Consejo y Gobiernos, en presencia de la Comisión, y la Primera Conferencia de los Parlamentos de la Comunidad. En este emocionante periodo de revolución democrática, el Parlamento Europeo presidido por Barón entregó el Premio Sajarov a personalidades tan relevantes como Alexander Dubcek, Nelson Mandela y Aung San Suu Kyi, que recogió su marido por estar ella presa por el régimen militar de Myanmar.

Capítulo 16. “El Tratado de Maastricht”: Una de las prioridades del Parlamento Europeo en este momento era alcanzar la unión política junto con la unión monetaria en marcha, proceso

que se vivió no sin tensiones entre algunos países miembros. Entre el 27 y el 30 de noviembre de 1990 se celebró la Primera Conferencia de los Parlamentos de la Comunidad Europea, un primer paso importante en el proceso de construcción europea que llevó al Tratado de Maastricht. Fue, según Barón, la primera realización concreta de la democracia parlamentaria como sistema político común de los entonces todavía doce estados miembros de la Comunidad. La resolución final tras las deliberaciones, claramente partidaria de la Unión Europea, trazaba las grandes líneas del proceso que se concretó en el Tratado de Maastricht y desembocó en el Tratado de Lisboa veinte años después. Es en este momento cuando empieza la desmembración de Yugoslavia. Barón intentó crear una vía de diálogo invitando a los presidentes de los parlamentos de la Federación y las repúblicas para intentar alcanzar el entendimiento, hablar de ayuda humanitaria y de salida del conflicto, encuentros que polarizaron los enfrentamientos a cara de perro entre el presidente serbio y el croata. Se produjo también entonces la implosión de la Unión Soviética. Al final de la presidencia de Barón, el Consejo Europeo aprobó finalmente el Tratado de Maastricht que creaba la Unión Europea (UE).

Capítulo 17. “Ampliación-profundización”: Al terminar su mandato a principios de 1992, Enrique Barón pasó a presidir la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento. Fue un periodo marcado por la implementación del Tratado de Maastricht, la ampliación de la UE y la estabilidad del continente. Fue la época en que se produjo el paso importante de la introducción de la codecisión como procedimiento legislativo entre la Comisión y el Parlamento, aumentando así las competencias de este último y profundizando en el desarrollo democrático de la UE. Tras los malos resultados de las elecciones europeas de 1999, el Partido Socialista Europeo pidió a Barón que asumiera la presidencia del grupo en el Parlamento, con lo que dejaba de trabajar en los temas de construcción europea en el terreno institucional y económico y volvía a la primera línea de fuego en una tesitura difícil.

Capítulo 18. “El euro y la cultura de la estabilidad”: Si bien en la UE se ha trabajado históricamente en la cultura de la estabilidad, definitivamente imbricada con la democracia, la unión monetaria y los esfuerzos en política exterior común no se han vistos acompañados de una unión económica, fiscal y política real. Esta situación conlleva disfunciones: por ejemplo, el Banco Central Europeo no puede reemplazar a un Gobierno que no existe, fragmentado en este momento entre la Comisión, el Consejo Europeo y el Eurogrupo y los diecisiete miembros de la Eurozona. Desde esta perspectiva, sostiene Barón, la situación actual de la UE es insostenible, con los responsables políticos y sociales pendientes de decisiones técnicas de un órgano colectivo que por definición tiene que actuar con más astucia para defender la estabilidad de la moneda en el mundo dominado por los mercados. Así, Barón realiza una crítica fundamentada a la gestión europea de la crisis actual, basada en la adopción sistemáticamente tardía de

decisiones: “El dilema esencial de la Unión Europea hoy consiste en optar entre romper la Unión Monetaria o reforzarla con una mayor Unión Económica y Fiscal. Elegir la segunda solución requiere avanzar en la Unión Política, lo cual plantea la salida de la crisis como un desafío democrático. La historia enseña que no hay uniones monetarias duraderas si no se traducen en uniones políticas.”

Capítulo 19. “De la Constitución a Lisboa”: Como presidente del Grupo Socialista en el Parlamento Europeo, Barón tuvo que enfrentarse en la V legislatura con cuestiones como la introducción del euro, la mayor ampliación de la UE y la continuación del proceso constituyente. Se celebraron en este periodo la Conferencia Intergubernamental que concluyó en el Tratado de Niza, de desenlace decepcionante, y la Convención que elaboró la Carta de Derechos Fundamentales, ratificada en el Tratado de Lisboa. Asimismo, se puso manos a la obra para redactar una Constitución europea, firmada en diciembre de 2004 en Roma y luego sometida a referéndums en los diversos países, cuyos resultados pusieron en crisis el proceso. Los intentos de recuperación que desembocaron finalmente en el Tratado de Lisboa han dejado profundas cicatrices en la evolución posterior de la UE, según Barón.

Capítulo 20. “Europa y la cultura”: En este capítulo, Enrique Barón se pregunta si existe relación entre el proceso de construcción europea y la cultura. En este sentido, habla de la introducción de la cultura en el Tratado de Maastricht para dotarla de presupuesto y base jurídica. Asimismo, las cuestiones relativas a los derechos de propiedad intelectual han entrado en la agenda europea con la irrupción de las nuevas tecnologías y los retos que plantean a este nivel. En el campo cultural, Enrique Barón preside la Fundación Yehudi Menuhin, dedicada a la promoción de la educación musical a través del programa MUS-E, Música Europa, que concentra su actividad en tres áreas: riesgo de exclusión y segregación social, diversidad cultural y étnica fruto de la inmigración y diversidad física y psíquica por discapacidad.

Capítulo 21. “El español, activo de futuro”: Enrique Barón rinde en este capítulo un bello homenaje a la lengua española, y a su presencia en Europa a lo largo de la historia. Optimista en cuanto a su uso, presencia y respeto en las instituciones europeas, recuerda el aumento de personas que lo estudian en todo el mundo en la red de Institutos Cervantes.

Capítulo 22. “Europa en el mundo del G-20”: Una ojeada al mundo permite a Barón reflexionar en este capítulo sobre los grandes retos a que se enfrenta el conjunto de la sociedad ante los acelerados “cambios geopolíticos de envergadura tectónica”. En este contexto, analiza el papel del nuevo multilateralismo encarnado en el G-20, que ha desplazado al G-7 de las democracias capitalistas desarrolladas occidentales. A pesar de la mayor representatividad del

G-20, Barón recuerda que este solo es un foro de discusión sin base jurídica constituyente ni medios propios, y que solo podrá afianzar su legitimidad en la medida en que se articule con el sistema de la ONU: “La ardua tarea consiste en dar respuesta al mundo globalizado con una gobernanza global que posibilite a la sociedad humana lograr su objetivos con participación, equidad y justicia.” Por su parte, la UE debe seguir siendo pionera en el proceso con su organización a escala regional. Para ello, debe ser capaz de superar su actual crisis de gobernanza y solidaridad, que la mantiene paralizada preocupada solo de los problemas “de puertas adentro”.

Capítulo 23. “¿Más Europa?”: Como punto final de este “viaje inacabado”, expresión tomada del título del libro de memorias de su admirado Yehudi Menuhin, Barón expresa en un decálogo cómo cree que se puede construir más Europa y alcanzar el objetivo último, que es la creación de una “Federación Europea”, como se propuso ya en 1950. Para ello, insiste Barón, es necesaria más unión en lo que respecta a las políticas económicas, presupuestarias y fiscales, que de momento los Estados retienen para sí, y fundar una comunidad política basada en la solidaridad y la justicia, la democracia y la participación ciudadana. Es necesario, asimismo, completar el euro y restablecer la estabilidad financiera y monetaria interna con una Unión Bancaria, crear una autoridad de supervisión financiera coordinada con el Banco Central Europeo y contar con un responsable económico en la Comisión con poder ejecutivo. Finalmente, el autor hace hincapié en la necesidad de mezclar las políticas de austeridad, las reformas y el crecimiento para salir de la crisis con éxito, puesto que responder a esta solo con austeridad ha generado un proceso procíclico que agrava la depresión y la recesión, y en las reformas institucionales necesarias para reforzar la unión política.

EL AUTOR:

Enrique Barón Crespo (Madrid, 1944) es un destacado político español de filiación socialista formado en España, Francia y Alemania como economista y abogado. Presidente de la Fundación Yehudi Menuhin y la Fundación Europea para la Sociedad de la Información. Fue diputado en la legislatura constituyente (1977-1978) y ministro de Transporte, Turismo y Comunicaciones en el primer gobierno presidido por Felipe González. Tras su salida del ejecutivo continuó su carrera política en el Parlamento Europeo (1986-2008), donde desempeñó los cargos de vicepresidente (1987-1989) y presidente (1989-1992). Es autor de numerosos libros y artículos de análisis político, económico e histórico. Ha desarrollado también actividad docente en universidades españolas (Complutense, Castilla-La Mancha, ICADE, entre otras) e internacionales (Sorbona, ESSEC, Boston, Harvard, Verona y Bérgamo, entre otras).

PREMIO GAZIEL DE MEMORIAS Y BIOGRAFÍAS



Agustí Calvet "Gaziel" (Sant Feliu de Guíxols, Baix Empordà, 1887 - Barcelona, 1964). Periodista y escritor, fue director del periódico *La Vanguardia* entre 1920 y 1936. Durante este período, se convirtió en el periodista político más admirado y en líder de opinión de la burguesía liberal catalana. Exiliado durante la guerra, volvió en 1940, pero tuvo que dejar de ejercer su profesión. Se instaló en Madrid y escribió libros de memorias y de viajes, obteniendo un remarcable éxito de crítica y de público, entre los que destaca *Tots els camins duen a Roma. Història d'un destí* (1958). En 1959 se estableció definitivamente en Barcelona, donde escribió el grueso de su obra en catalán.

Póstumamente sale publicada su obra inédita en *Obra catalana completa* (1970), y en 1971 aparece en París, *Historia de "La Vanguardia" (1884-1936)*. Para muchos es considerado el primer periodista "moderno" del estado español, y el primero en dar una óptica internacional a sus escritos.

Otros ganadores del Premio Gaziel de Memorias y Biografías:

2011: Juan Bonilla por *El tiempo es un sueño pop. Vida y obra de Terenci Moix*

2010: Luis Racionero por *Memorias de un liberal psicodélico*

2009: Israel Rolón y Anna Caballé por *Carmen Laforet. Una mujer en fuga*